
SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Juéves 13 de Noviembre
de 1800.*



HISTORIA DE LA CHINA.

De las Ciudades en general de la China.

Todas las Ciudades bienen á estár edificadas sobre un mismo modelo. Su forma es quadrada. Dos grandes calles que se cruzan dividen este quadrado del Mediodia al Septentrion, y de Levante á Poniente. El centro donde se juntan dichas calles forma una hermosa plaza, desde la qual se divisan las quatro puertas principales de la Ciudad. Una de ellas mira al Oriente, otra al Occidente, la tercera está situada al Norte, y la quarta al Mediodia. Las otras porciones del quadrado están igualmente divididas por medio de calles paralelas, que vienen á finalizar en las dos calles principales. Todas tienen á la extremidad su postigo que se cierra por de noche. Las murallas que forman

el cerco de las grandes Ciudades son comunmente de una extremada altura , aunque á esto contribuye mucho la pequeña elevacion de las casas. Si por casualidad no se divisasen á lo léjos algunos arcos triunfales , y diversos monumentos , de una cima elevada , qualesquiera diria que eran mas bien parques rodeados de murallas que poblaciones. Toda la fortificacion de estas , y aun de las que los Chinos acostumbran á llamar plazas de guerra , consiste en una buena muralla , flanqueada por intervalos de algunos torreones , coronando todas estas obras una fosa larga y profunda.

Se continuará.

CIENCIA MORAL.

*¡Nec te noster amor , nec te data dextera quondam,
Nec moritura tenet crudeli funere Dido?*

Virg. , Eneid. , lib. IV.

No siempre tienen un feliz éxito todas las cosas ; y comunmente aquellas que traen su origen de lo extraordinario , ó principio à quo , su acostumbrado desenlace es la aniquilacion y la nada (cáos à mi entender que solo se concibe no teniendo idea de lo que es) está tan ocupado de

la *nada* que ya podia formar muy bien quëstion entre los filósofos sobre si la tal *nada* es materia, ò cosa que se acerca à la materia; ò en fin algun duende capaz de romper la cabeza à algunos eruditos. Lo que no tiene duda es, que si se mira con algun cuidado à la respetable antigüedad, quando ménos no faltará una Penelope, à trueque de otras muchas, que bien enterada de lo que es una union sepa hacer frente à los malandrines, que con alta cara se atreven à mancillar la fe conyugal rompiendo los sagrados lazos: pero esta fatal *nada*, que todo lo ocupa en el dia, nos hace temer no hemos de encontrar con otra tal que si quiera se le parezca; porque ya en parte por lo que vemos, como por la adjunta carta que verdaderamente nos ha interesado, ò el mundo está perdido, ò superamos en adelantamientos con muchas ventajas à nuestros mayores.

CARTA.

Muy Señor mio: Soy una muger tan infelice, como V. se hará cargo por esta y mis penas, en tanto grado crueles que por mas que he hecho mil relaciones de ellas à mis amigas, y à quantos sugetos conozco, que son infinitos, mi espíritu no está todavía sosegado, y me ha ocurrido en el acaloramiento de mis ideas participárselas à V., à fin de que entere de ellas à todo el mundo, para que tomando todos parte en mis sentimientos los tengan todos igualmente en el desengaño. Dexo à la consideracion de V. qual ha podido ser mi educacion con decir que nada se ha descuidado para hacerla brillante.

Figúrese V. una jóven no destituida de gracias naturales, instruida en las lenguas, con algun manejo en la música, voz mediana, dotada en un todo de lo que se llama finura. = No sé si este mismo language (que es el que uso familiarmente) desagradará à V., ò le dará à conocer que he leído alguna cosa, y que no carezco de conocimientos. Por cierto me llamára aun feliz si conociendo lo que me aguardaba mis contentos se hubieran limitado à la música, à la lectura, y à aquellas diversiones sencillas que nunca hacen impresion, al mismo tiempo que satisfacen: pero yo no sé qué momento fué aquel en que ví à Don N., que desde entónces perdí mi sosiego, y ya no he vuelto à disfrutar de aquellos dias tan deliciosos. = Quando me acuerdo no puedo ménos de entristecerme y de derramar lágrimas. Ya ve V. ¿quién habia de imaginarse que aquel hombre, que me entregaba su corazon sin reserva, que me hacia mil protestas de cariño, que me llamaba su querida llegando mis manos à sus labios, quién habia de imaginarse, digo, que este mismo hombre llegaria à venderme, y que habia de quebrantar los mas solemnes juramentos? Lo habia V. de haber visto en la fuerza de su pasion postrarse à mis pies, echarse contra el suelo, y decir tantas cosas, que solamente el desengaño es capaz de quitarles la fuerza y alma que tenían. = Sobre todo, tengo tan presente cierto dia (V. perdonará que me detenga en estas frioleras, que ciertamente no lo son para mí) en que altercando sobre nuestro amor, y queriendo uno à otro llevarnos la ventaja sobre las demostraciones. = ¡Ah! le dixé ¡ah! no consiste el mérito de amar en haber amado, si-

no en amar continuamente. Le hicieron tanta impresion estas palabras, que se le encendió el rostro, y tomó precipitadamente una de mis manos: *si yo fuese*, dixo, *tan infiel, Angelita, que dexase de amaros, si un solo momento os apartase de mi imaginacion, permitan los...dispensadme de pasar adelante, porque yo misma me horrorizo quando llego à penetrar lo que puede la perfidia y el engaño. Sin duda algun Angel hizo que no cediese à sus instancias sino por los términos regulares.—Se allanó à todo: llegó el dia en que nos juramos una fe eterna al pie de los altares: me llamó su esposa, y yo por fin llegué à estrecharle entre mis brazos.—La memoria de los dulces instantes de aquel dia solo sirve para aumentar mas mi afliccion.—¿Con qué rapidez se huyeron, Dios mio! Casi dudo de su existencia. Quando en mi retiro doy rienda suelta à mi entusiasmo me parecen que fuéron fingidos aquellos ritos: que no era un ministro sino algun impostor el que pronunció las fórmulas sagradas: que los circunstantes no tenían sino la apariencia de hombres; y que aquellas aras no eran las que debian recibir nuestro sacrificio.—Todo es querer recordar lo que viéron mis ojos; pero mis ojos no viéron nada, porque embriagados de la dicha apenas los fijaba en mi esposo, y luego los inclinaba humildemente. ¡Ah! si hubiera sido yo susceptible de alguna indiferencia en aquellos momentos quizás no seria tan desgraciada: no pasaria mis dias en el llanto y la desolacion, sin consuelo y desamparada de todos.—Mi esposo—¿Qué digo mi esposo? Mi seductor se separó de mi compañía al dia siguiente, y no le vuelto à ver ya mas. Dixo iba*

à advertir à un amigo sobre unos intereses particulares, y no se ha sabido ya mas de él. Han sido vanas quantas pèsquisas se han hecho, y no se ha podido inquirir cosa acerca de su paradero. Quizá en este instante el infiel está vendiendo à alguna inocente en los países de la Africa, y fabricando su infeliz ruina. Si mi situacion me permitiera poder extenderme en algunas reflexiones, aunque muger, no me desdeñaria de hacerlas. Pero pues que no supe aprovecharme en el tiempo que me hubieran sido útiles comunico à V. mi infelicidad, haciéndole presentes mis lágrimas, y ójala que ellas puedan evitar el derramarlas à algunas otras de mi sexó. Su afectísima de V., &c.

Bernardina.

La serenidad con que el inmortal Poeta hace que abandone Eneas à su Dido, sin que su amor, ni sus ternuras, ni el triste estado en que la dexaba, bastasen por ningun medio à impedir su partida, podrá servir de consuelo à nuestra Bernardina, y ver que hay de estos egemplos desde que existe el mundo. La mucha apariencia que reyna en todo generalmente, y mucho mas en las pasiones, debe tener sobre sí à la juventud por no llegar à alucinarse, bien entendido, que no evitando tal escollo estamos expuestos à muy grandes peligros. Y turbada la razon ¿qué progresos podremos esperar de nuestros juicios?

Para conseguir algun imperio sobre nosotros mismos deberemos entregarnos à la lectura y meditacion de libros escogidos, cuya lista comunicaremos al público para que los jóvenes puedan proporci-

narse alguna instruccion en sus horas de ociosidad. El hacer alto sobre quanto hiere nuestra vista è imaginacion es tambien un singular específico para regular nuestras acciones, y conocer à nuestros semejantes. Por pobre que sea un espíritu si se pone à reflexionar encontrará y advertirá infinitas cosas de las quales deducirá conseqüencias útiles ò perniciosas, y que por consiguiente podrá evitar ò abrazar segun mejor le pareciere. Sino supiésemos hasta qué grado se ha conducido la ficcion algunas veces podríamos entregarnos abiertamente, vivir con mas tranquilidad, y ser enteramente afortunados; pero pues que nuestra suerte nos ha constituido en un parage donde hay tantos escollos y ruinas lo mejor es no distraerse, y vivir siempre con algun recelo.



DISCURSO.

Illa: Quis est me inquit, miseram et te perdidit, Oupheu?
Jamque vale: feror ingenti circumdata nocte,
Invalidasque tibi tendens ihu! non tua, palmas.

Virg., Georgi IV, 494.

Así es como ella le hablaba: ¿Qué es esto mi querido Orfeo que nos oprime à entrámbos tan grande desdicha? Yá una noche sombría me circuye de todas partes; yá no soy tuya; os he dicho à Dios para siempre, y en vano intento ya estrecharos entre mis brazos.

Era Constanca de un espíritu y belleza extraordinarios, pero infeliz por tener un padre que habia adquirido con su industria muchos haberes, y que hacia consistir toda su felicidad en poseerlos, ò por mejor decir en ser su esclavo. Teodosio, hijo de un noble, pero miserable, tenia demasiado espíritu, buena educacion, bastantes conocimientos, y una virtud sólida. A los veinte años tuvo el placer de encontrarse por la primera vez con Constanca, que tendria unos quince. No estaban muy distantes las casas de sus padres, y así les era fácil verse con bastante frecuencia, por manera, que tanto las gracias de su rostro,

como su conversacion agradable , hicieron en breve una profunda impresion en el corazon de la Señorita , sin que dexase él de ser ménos sensible à los hechizos de Constancia. Un largo trato les hizo conocer entre sí nuevos atractivos , animándolos à una pasion mutua , que influyó sobre el resto de sus dias. Pero en medio de los placeres inocentes que disfrutaban acaeció por desgracia que se enemistaron sus dos padres , haciéndose enemigos irreconciliables , por quanto el uno estimaba demasiado su nacimiento , y el otro sus riquezas. El padre de Constancia aborreció hasta el mismo Teodosio , y le prohibió la entrada en su casa , ordenando à su hija de no verlo ni tratarlo mas , baxo la pena de incurrir en su indignacion. No se acontentó con esto para quitar à los amantes todo recurso , y la esperanza de que tal vez llegaria alguna conyuntura favorable que podria unirlos , puso su atencion en un Caballero noble y poderoso , que destinó desde luego para su hija. No bien hubo tomado sus medidas quando dixo à Constancia : que tenia ánimos de casarla con un sugeto distinguido , y que en breve se celebrarian las bodas. Intimidada Constancia por la autoridad paterna , y no pudiendo alegar ninguna cosa contra un casamiento tan ventajoso , recibió la proposicion con un silencio respetuoso , que no pareció mal à su padre , siendo tan natural este en una jóven en igual caso. Bien presto llegó el ruido de este casamiento à los oidos de Teodosio , que despues de un largo tumulto de diferentes pasiones que se suscitaron en su corazon escribió à su querida lo siguiente.

que despues de un largo tumulto de diferentes pasiones que se suscitaron en su corazon escribió à su querida lo siguiente.

M

„Hace algunos años que colocaba toda mi felicidad en pensar en mi tierna Constanca, pero esto mismo motiva al presente mi mayor suplicio. ¿Será pues preciso que yo sufra el dolor de contemplaros en otros brazos? Los arroyos, los prados, y los campos, en que habemos tenido tan largos y dulces pasatiempos, se me hacen del todo insoportables, la vida misma es un peso que no puedo sufrir. Quiera el Cielo que podais vivir feliz largo tiempo, pero olvidaros tambien para siempre que existe

Teodosio.“

Aquella misma tarde llegó este billete à manos de Constanca, que se desvaneció al leerle, y se aumentaron à la mañana siguiente sus pesares, quando vió que dos ò tres viniéron á preguntar á su casa por Teodosio, que habia salido de su quarto à media noche, y no sabian dónde paraba. La profunda melancolía que observaba hacia ya tiempo hacia temer qualquiera cosa à Constanca, y persuadida à que solo la bulla de su casamiento le habia reducido à una extremidad espantosa estaba inconsolable. Se reprehendía à solas su demasiada facilidad en haber adherido à la proposicion de su padre, y miraba ya à su nuevo amante como al matador de Teodosio. En una palabra, resolvió exponerse à toda la indignacion de su padre ántes que consentir en una union que le parecia tan criminal y tan horrible. Satisfecho el padre con haberse librado de Teodosio, y poder guardar así su dinero, no hizo mucho alto sobre la repulsa de su hija, y encontró fácilmente medios para excusarse con su pretendido yerno, que

no habia aceptado sus ofrendas sino con las miras del interes , sin que hubiese tenido el amor ninguna parte. Constancia no buscó á su mal otro remedio que la devocion y los exercicios de piedad. Se entregó á ellos de tal manera que á pocos años obtuvo una gran tranquilidad de espíritu , y se determinó á entrar en un Claustro. Chocó tan poco á su padre este designio como que dexaba libre su bolsa , que desde luego consintió de muy buena gana , y él mismo la conduxo á una Ciudad vecina para poner este proyecto en execucion. Es de suponer por otra parte que en dicho Pueblo habia un Religioso de mucha reputacion por su virtud , y su vida egemplar , de modo que quantos se hallaban oprimidos del peso de la culpa , ó de algunos grandes trabajos , acudian á recibir sus buenos consejos , y su bendicion. Nuestra aflagrada quiso confesarse con este buen Religioso , y comunicarle sus penas.

Pero volvamos á Teodosio que desde el dia de su partida habia entrado en un Convento en la misma Ciudad á donde iba á permanecer Constancia , y habiendo exigido el secreto de todos los Padres , que nunca reusan en las ocasiones importantes , tomó su hábito con firme resolucion de no pensar mas en su querida , que creia ya casada con su rival desde el dia prefixado para las bodas. Lleno de espíritu y ardor para entregarse á la Religion aprovechó tanto que en breve recibió las órdenes sagradas , y en pocos años se hizo célebre por la santidad de sus costumbres , y los piadosos sentimientos que inspiraba á quantos llegaban á conocerle. Este pues era el Santo hombre que habia escogido Constancia para ser el deposi-

tario de sus mas secretos pensamientos , aunque ella ignoraba su verdadero nombre , y nada habia , fuera del Prior , que conociese su familia. El alegre y amable Teodosio se apellidaba al presente el P. Francisco , y estaba tan desfigurado con su barba , su cabeza rasa , y el hábito de la órden , que jamas se hubiera conocido el hombre mundano en el venerable Religioso.

Una mañana que estaba él en su confesonario nuestra amable criatura se posternó à su presencia , y le manifestó el estado de su alma. Despues de haberle referido la historia de una vida llena de inocencia no pudo detener sus lágrimas quando llegó à tocar aquellos lugares en que él mismo habia tenido tanta parte. „Temo , le dixo ella , que mi conducta haya causado la muerte de un hombre que no tenia otro defecto que el de amarme demasiado. Solo Dios sabe hasta qué punto le amaba quando vivia , y qual ha sido mi dolor despues de su muerte.“ Aquí hizo una pausa , y levantó los ojos bañados en lágrimas hácia su Confesor , que se hallaba tan comovido de su triste situacion que apénas tubo fuerzas para decirle con una voz entreocupada de que prosiguiese su historia. Obedeció à sus órdenes , y en medio de un torrente de lágrimas acabó de exponerle quanto encerraba en su corazon. Sintió una tan viva comocion el buen Religioso al ver el estado de su penitente que en los transportes de su agonia se comovió su asiento , y se agitó todo el confesonario. Constancia que le creyó movido de compasion hácia ella , y penetrada de horror por su crimen , le habló de la determinacion ò voto que habia hecho , como del único medio para poder ex-

piar sus culpas , y del solo sacrificio que podia ofrecer á la memoria de Teodosio. A vista de este nombre , que no habia oido pronunciar hacia tanto tiempo , y de una fidelidad tan sin ejemplo de parte de una muger que creía ya desposada , el buen Padre , que se habia reacido alguna cosa , volvió á agitarse de nuevo , y prorumpió en lágrimas : en medio de los intervalos de su dolor apenas podia exhortar á su penitente , oprimida baxo el peso de su afliccion , á tomar ánimo y consolarse=A decirle , que sus pecados quedaban perdonados=Que no era tan grande su crimen como se imaginaba=Y que no debía afligirse. Con la ayuda de estos cortos períodos se repuso lo suficiente para darle debidamente la absolucion , y suplicarle volviese al otro dia , á fin de animarla á verificar sus piadosas intenciones , y que le daria á este respeto consejos saludables. Se retiró Constancia llena de un nuevo zelo , y no dexó de dirigirse el dia siguiente á su Director. Teodosio , que se habia provisto de buenos y santos pensamientos , propios para la ocasion , animó á su penitente lo mejor que pudo á llenar todos los deberes de la vida religiosa que queria abrazar , y á desvanecer de su espíritu aquellos temores mal fundados que la tiranizaban , prometiéndole de darle de tiempo en tiempo sus avisos caritativos luego que profesase. Las reglas , añadió , de nuestras diferentes órdenes no permiten que yo vaya á veros , pero contad con que me acordaré siempre de vos en mis oraciones , y os instruiré por cartas. Caminad con alegría en la gloriosa carrera que emprendéis , y bien presto encontrareis aquella paz y satisfaccion de alma que el mundo no sabria daros.

Se concluirá.

 POESÍA.

Romance.

Alegraos Zagales,
 Escuchad mis acentos,
 Que amor ya se ha vengado
 Del mas esquivo pecho.

Aquel Pastor adusto
 Que con mofa y desprecio
 Miraba de un amante
 Las dichas ò tormentos

Ya es esclavo, y ya siente
 El poderoso imperio
 Que tiene la hermosura
 Sobre un corazon tierno.

La tarde que baylamos
 Junto à nuestro arroyuelo
 Él acudió, y sin duda
 Para burlar severo

De las ardientes ansias
 Que sin disfraz se víeron,
 Pero estaba Dorila,
 Dorila, aquel portento

Que à quantos ven sus ojos
Les arrebató el pecho.
La vió, sí, y abrasarse
De amor sintió al momento.

Huyó, pero fué en vano,
Porque llevó en su seno
La flecha que arrancarla
No ha podido su esfuerzo.

Desde entónçes ya triste
Pasea aquellos puestos
Por donde va Dorila,
Y olvida sus corderos.

Yo le he visto, Pastores,
En aquel bosque espeso
Dar ardientes suspiros.
Levantaba hácia el Cielo

Sus ojos, y sus manos,
Pidiéndole remedio.
Ójala no lo logre
Hasta apurar primero

De amor todos los males
Y todos sus tormentos. =
Tú, Zagala dichosa,
Que su orgullo altanero

Domar has conseguido,
Que nos vengues te ruego,
Huye de su presencia,
No admitas sus obsequios,

Desprecia su constancia,
Y burla de su afecto.
Por mas que te conduela
Su suerte....que à su tiempo

Premiarás su constancia
Mostrándole tu pecho.
Y en tanto todos juntos
Riamos y burlemos

De su amor y sus males,
Para que en todo tiempo
Aquel que libre se halle
En vez de burlar necio
Tan solo compadezca
De amor los desaciertos.

J. D.



CON REAL PRIVILEGIO.

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS.